

Prédica para el Primer Domingo de Pascua en la Iglesia Luterana, Encuentro con Cristo, Arequipa, Perú .

Paz en la tormenta

El texto para la prédica se encuentra en el Evangelio según Juan, capítulo 20 versículos 19-31

Los discípulos atormentados

Al atardecer del domingo, uno días después de la muerte de Jesús encontramos a los discípulos detrás de puertas cerradas. Tienen temor a los líderes judíos, porque temen que los estén buscando para acabar con ellos, tal como acabaron con Jesús. En el cuarto donde se esconden los discípulos seguramente hay un ambiente muy abatido, porque todos están pensando en lo que pasó jueves por la noche. Todos abandonaron a Jesús en la situación más difícil y cuando más los necesitó. Todos se sienten culpables. La crucifixión de Jesús fue terrible, y no hicieron nada para ayudarlo. Avergonzados tienen que admitir, que las mujeres mostraron más valor que ellos, porque al menos estaban con Jesús en su hora de muerte. Todos piensan, que ellos realmente tienen la culpa de la muerte de su mejor amigo. Y se sienten atormentados.

Y para colmo, hoy día por la mañana algunas de las mujeres les trajeron noticias muy raras. Dijeron que Jesús ya no está en su sepulcro. La confusión es total, porque algunas de las mujeres afirman haber visto a Jesús. ¿Cómo puede ser? Lo vieron morir, lo sepultaron en la cueva y pusieron una piedra grande delante de la entrada.

Jesús viene a los suyos

Pero repentinamente en medio de esa situación de desesperación, de miedo, de confusión y de sentimientos atormentados Jesucristo mismo se aparece a los discípulos. No es un fantasma, no están soñando - es una realidad. Jesús, su Maestro y Señor, que murió cruelmente en la cruz el viernes, está en medio de ellos – efectivamente está presente y está vivo.

El hecho de que Jesús después de todo se aparece a los discípulos debe infundirles esperanza a los discípulos atormentados. Porque si Jesús hubiera pensado como nosotros, fácilmente podría sacar la conclusión de que no valdría la pena volver a sus así llamados amigos, los que todos le había defraudado. Pero Jesús no es así. Jesús siempre viene a los suyos para estar con nosotros y consolarnos. Así es la mente de Dios para con los hombres, siempre sigue amándonos y no nos abandona.

El hecho de que Jesús vino a la tierra para salvarnos, es la evidencia más clara de esto. Como los discípulos defraudaron a Jesús y lo abandonaron en Getsemaní, así todos los hombres, sin excepciones, habíamos abandonado a Dios y rechazado el amor de nuestro Creador. Pero Dios no nos dejó en nuestra situación atormentada. Jesús no se quedó en su cielo, sino vino al mundo para buscarnos, para salvarnos y restaurar nuestra relación con Dios. Dios nos ama con un amor eterno e inquebrantable a pesar de nuestro pecado, nuestras faltas y caídas, y viene a buscar-nos.

El fundamento de la paz

Humanamente pensando hubiera sido lógico, si Jesús quisiera reprender a sus discípulos y expresar cierta forma de rencor. Pero no lo hace. Lo primero que les dice Jesús a sus discípulos, después de su falta fatal es: La paz sea con ustedes.

Jesús no buscó a sus discípulos para castigarlos ni para reprenderlos, sino para darles su amor y su paz. Eso una acción totalmente sorprendente. En medio de su tormenta, los discípulos reciben la paz divina del Señor resucitado.

La paz de Cristo no es una paz superficial, no es solamente un momento de tranquilidad o un día sin enemigos. No, es algo mucho más profundo. Es la paz con Dios, la paz que sobrepasa todo entendimiento, como dice Pablo en Fil 4,7. La paz de Jesús nos da perdón de nuestros pecados, y nos da esperanza para una vida eterna en comunión con Dios. Porque está paz no se hizo con frágiles promesas entre hombres engañosos. No, el fundamento y el contenido de la paz del Señor son mucho más sólidos. ¿En que consiste pues? Y ¿cuál es su fundamento? Lo vemos por el acto de Jesús cuando les da la paz a sus discípulos: El resucitado y vivo Salvador les muestra sus manos y su costado - las señales de su muerte en la cruz en lugar de ellos. Su muerte reconciliadora y su resurrección en gloria y poder son el fundamento y el contenido de la paz, que nos da Jesús.

Lo mismo entendió el discípulo Tomás, que no estaba con los otros discípulos, cuando se les apareció Jesús por primera vez después de su resurrección. En primer instancia, no cree que ha resucitado Jesús. En realidad no es de extrañar, porque sabemos, que los muertos no vuelven a la vida. Para creerlo Tomás pone ciertas condiciones: quiere ver las heridas contraído por su cruel muerte en la cruz.

Cuando Jesús nuevamente se presenta a los discípulos Tomás está presente, y Jesús le permite salir de su duda mostrándole sus heridas y presentándose como el resucitado. Y Tomás entiende, que la resurrección no es una idea simbólica, sino una realidad. Entiende que justamente por la muerte en la cruz, la que evidencian las heridas, y por su resurrección, vale creer en Jesús y recibir la paz, que ofrece. Por esta razón, Tomás confiesa que Jesús es su Señor y su Dios. Él que le ofrece la paz no es un hombre cualquiera, que en cualquier momento le iba a defraudar. Su salvación es verdadera, su paz es fundamental y sobrepasa todo.

Con su muerte y su resurrección Jesús asumió nuestro pecado y culpa, que nos separan de Dios. Con su muerte y su resurrección Jesús llevó el castigo y la perdición que merecemos nosotros. Con su muerte y su resurrección nos da reconciliación con Dios, de manera que ya no hay enemistad entre Dios y los que reciben la obra de Jesús creyendo en Él. Con su resurrección y muerte Jesús nos da un nuevo sentido a nuestra vida, porque ahora podemos vivir en Él y para Él y esperar una eternidad feliz. Todo ha cambiado por la muerte y la resurrección de Cristo, porque aunque merecemos su reprensión y su condenación por causa de nuestros errores, nuestras faltas y pecados - Él viene a nosotros con su paz y con su misericordia. La paz sea contigo, dice Jesucristo.

Paz en la tormenta

Esto no significa, que todos nuestros problemas desaparezcan, cuando Jesús viene a nosotros y nos bendice con su paz. Seguimos viviendo en un mundo marcado y afectado por el pecado y sus consecuencias. Nosotros muchas veces nos encontramos en situaciones delicadas y en tormentas, tal como los discípulos. Puede ser por enfermedades en la familia, la muerte de uno de nuestros queridos, puede ser por la caída en algún pecado, la situación económica de la familia, el futuro, puede ser porque un hijo se ha metido en problemas, o porque el esposo y el padre es alcohólico. Hay muchas razones porque temer, muchas cosas que nos atormenta en esta vida.

Pero en medio de la tormenta, Jesús viene a nosotros con su paz. Nos hace recordar, que Él murió por todos nuestras faltas y fracasos, y que cargó con todos nuestros sufrimientos y preocupaciones. Nos hace recordar, que su resurrección nos da esperanza. La vida triunfa sobre la muerte, y esto significa también que Jesús está con nosotros en medio de los problemas y las tormentas, que para nosotros puede parecer el valle de la sombra de muerte y que nos guía en esta vida. Jesús está con nosotros y conoce nuestro dolor, porque Él mismo ha sufrido nuestros dolores. En medio de esto Jesús nos da su paz y su Espíritu Santo para que sepamos que Dios no nos ha dejado, sino que está con nosotros en medio de la tormenta y que nunca nos va a abandonar. Jesús nos da su paz y su Espíritu Santo para que podamos soportar los contratiempos y las tormentas, y para asegurarnos de que a pesar de todo, Él nos lleva a la vida eterna.

La resurrección de Jesús le da sentido a nuestra vida y nos da esperanza – no solamente para el alma y nuestra vida espiritual, sino a todos los aspectos de la vida, cualquier sea la situación en la que estemos. Él nos ofrece una paz que podemos gozar en medio de los problemas y aunque estemos rodeados por enemigos. Pues su paz es la de Dios. Jesucristo mismo es nuestra paz con Dios, y Él viene a nosotros y se queda con nosotros con su paz y su consuelo y nos da aliento. Nos ayuda a buscar una salida, si es posible, y nos da fuerzas para soportar, cuando nos toca vivir pruebas y problemas.

Yo los envío a ustedes

Habiendo recibido la paz de Jesús y la paz con Dios, y habiendo entendido el fundamento y el contenido de esta paz, la muerte y la resurrección de Cristo, los discípulos reciben una comisión de Jesús: Ser testigos de la resurrección de Cristo y de la paz de Dios en el mundo. Como Dios envió a su Hijo al mundo para consumir y cumplir la salvación para todo hombre y conseguirnos la paz con Dios, Jesucristo ahora envía a los discípulos para que testifiquen de esa salvación, que se encuentra en Cristo y de la paz con Dios, de la que todos podemos gozar.

Jesús también envía a nosotros también, los discípulos de hoy día, para ser sus testigos y contarles a todos sobre su muerte y su resurrección, que le pueden darles verdadera paz a todos los que lo reciben con fe. Y el mensaje principal, que vamos a llevar a todo el mundo es el del perdón de los pecados, porque justamente en esta palabra y en esta promesa hay salvación y paz para los corazones abatidos. Vamos testificar a todos en la familia, en el barrio, en nuestro centro de estudio y en cualquier lugar sobre la paz que hemos recibido del Señor resucitado.

Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que era, es y será el único verdadero Dios desde los siglos y por los siglos.

AMEN